



FUNDACION NEXUS

CIENCIAS SOCIALES – MEDIO AMBIENTE – SALUD

CRECIMIENTO Y DESARROLLO SUSTENTABLE

Por

Alicia Inés Varsavsky

**Ingeniería Sanitaria y Ambiental No 66 págs. 74-76
(enero-febrero/2003)-**

**Av. SANTA FE 1845 7° “D” (1123) BUENOS AIRES - TEL/FAX 5-217-2780/81
www.nexus.org.ar E-mail fundacion@nexus.org.ar**

INDICE

[Introducción](#)

[Historia del desarrollo sustentable](#)

[Dificultades asociadas a actuar con criterios sustentables](#)

[Bibliografía](#)

Introducción

Las formas tradicionales de evaluar el progreso tienen en cuenta solamente los aspectos relacionados con el crecimiento económico (tales como los recursos disponibles y el incremento de la capacidad productiva de una nación). La experiencia mundial ha demostrado que esta forma de crecer afecta a los sistemas productivos e incrementa la inestabilidad de los ecosistemas. Las formas tradicionales de cuidar el medio ambiente (es decir aquellas basadas en la remediación) resultan ineficientes para contrarrestar estos efectos.

Desde hace ya más de 50 años muchos expertos, preocupados por la forma en la que este tipo de progreso puede afectar la calidad de vida tanto nuestras generaciones como de las futuras, vienen planteando la necesidad de cambiar la naturaleza de las actividades humanas. En el año 1987 la Comisión Mundial para el Desarrollo y el Ambiente (también conocida como “Comisión Brundtland”) planteó la necesidad de encontrar formas de medir el progreso que, yendo más allá de las variables estrictamente económicas, incorporaran indicadores que permitieran evaluar tanto el bienestar humano como el ecológico.

Esta nueva forma de considerar el progreso pone el acento en dos aspectos:

- **El desarrollo**, que se refiere a la expansión o realización de las potencialidades logrando gradualmente mejoras cuali y cuantitativas y
- **La sustentabilidad**, es decir la necesidad de lograr que este desarrollo perdure en el tiempo.

Su objetivo es lograr una forma de progreso tal que permita mantener y mejorar tanto el bienestar de los seres humanos como el de los ecosistemas sin que ninguno de ellos lo haga a expensas del otro, resaltando la fuerte interdependencia existente entre la gente y el mundo que los rodea. Se trata de una idea conceptualmente sencilla pero difícil de implementar.

El desarrollo es posible cuando mejora la calidad de vida a través de progresos en la educación, la justicia, la participación en la comunidad y la recreación. Una actividad es sustentable cuando se la puede mantener indefinidamente en el tiempo. Para lograrlo es necesario considerar no solamente los aspectos económicos sino también los sociales: ambos dependen tanto de los servicios que pueden prestar los ecosistemas (producción de oxígeno y absorción de dióxido de carbono por las plantas, aporte de materias primas y energía, etc.) como de la existencia de un ambiente sano. Sin recursos naturales la economía colapsa; sin un ambiente sano los problemas sanitarios pueden convertirse en inmanejables.

Posiblemente una de las dificultades más importantes asociadas a la comprensión del desarrollo sustentable radique en que destaca la necesidad

de que las sociedades actúen en forma tal que se preserve y mejore simultáneamente la calidad de vida de las personas, las plantas y los animales en forma duradera. El diseño de un mundo sustentable dependerá de un conjunto de valores que necesariamente cambiarán con el tiempo y que varían entre comunidades y de lugar en lugar.

Historia del desarrollo sustentable

Si bien el concepto de desarrollo sustentable se popularizó a partir de la década de los 90, la idea no es nueva. Muchas culturas a lo largo de la historia reconocieron que los aspectos ambientales, sociales y económicos forman parte de un todo armónico y que el desarrollo de cada uno de ellos depende del de los otros. La necesidad de instrumentar este tipo de desarrollo en una sociedad globalizada tanto en los aspectos económicos como en el manejo de la información conlleva necesariamente aproximaciones novedosas al concepto.

Ya desde los años 50 en ambientes especializados se tenía una clara conciencia de las graves consecuencias que las formas de progresar que caracterizaron al último siglo tendrían tanto sobre el medio ambiente como sobre la calidad de vida en un mundo cuya población crecía. Los planteos iniciales se hicieron en momentos en que la sociedad no estaba suficientemente madura como para aceptarlos. Hubo algunas predicciones pesimistas sobre las consecuencias del crecimiento continuo (incluso algunas catastrofistas) pero esta preocupación se mantuvo restringida a algunos ambientes especializados.

El mundo industrializado recién comenzó a tomar conciencia de los problemas ambientales que generaban sus actividades a partir de los años 60, década en la que comenzaron a aparecer publicaciones que llamaron la atención sobre los efectos que el desarrollo global tenía en el medio ambiente.

En la década del 70 el tema ya era discutido en foros internacionales. La Conferencia de las Naciones Unidas para el Ambiente Humano (Estocolmo, 1972) debatió la necesidad de un cambio en la forma en la que se consideraba el desarrollo (que hasta ese momento era sinónimo de crecimiento económico). Los encuentros preparatorios para esta conferencia mostraron preocupación por las consecuencias que un incremento en el desarrollo mundial (en un contexto en el cual muchas naciones aún no alcanzaban su máximo potencial de desarrollo) tendría sobre el medio ambiente.

Esta conferencia fue considerada por algunos como el acto internacional sobre el medio ambiente que más trascendencia ha tenido y que mayor influencia ha ejercido sobre las políticas ambientales de todo el mundo. Se reconocieron en ella los problemas del hombre en su relación con el entorno, se establecieron metas globales y generales, se plantearon líneas de acción y se pusieron en marcha una serie de eventos que llevaron a la aceptación general de la idea del desarrollo sustentable como una forma de lograr un desarrollo tal que no excluya a nadie y que tenga en cuenta la capacidad de la tierra para mantener la vida. Se trata del primer intento de encontrar un equilibrio entre dos

realidades coexistentes: la de los países industrializados (cada vez más preocupados por la necesidad de conservar el ambiente) y la de los países subdesarrollados (con necesidades económicas y sociales insatisfechas).

El interés por la sustentabilidad fue estimulado durante la década del 80 por una serie de accidentes y descubrimientos. Entre los accidentes se puede mencionar la dispersión de gases tóxicos ocurrida en una planta química en Bhopal (India, 1.984) que tuvo gravísimas consecuencias. La población expuesta total fue de 521.262 personas, hubo 2.500 muertes en la semana posterior al accidente y en los cinco años siguiente hubo 3.598 muertas atribuibles a los gases tóxicos.

Otro accidente importante tanto por su magnitud como por su significación social fue la explosión de la central nuclear de Chernobil (Ucrania, 1.986). En este caso fue necesario evacuar un extenso territorio donde vivían 135.000 personas (distribuidas en 179 poblaciones). Murieron 31 personas y 237 fueron gravemente irradiadas. Se estima que la recuperación del área contaminada llevará más de un siglo.

Se sumaron a estos y otros accidentes graves los cambios importantes no intencionales que se fueron observando en la atmósfera (tales como el crecimiento del agujero en la capa de ozono y el calentamiento global, tema que aún suscita fuertes discusiones), la contaminación de aire, del suelo y del agua y daños sobre plantas y animales (reflejados en pérdida de ecosistemas y de biodiversidad). Estos hechos hicieron que la sociedad tomara conciencia de la fragilidad de la naturaleza: se fue viendo cada vez más claramente que se trata de un sistema finito y delicadamente balanceado en el que ciertos umbrales no pueden ser cruzados sin poner en peligro su integridad. Al crecer en las sociedades la sensación de estar peligrosamente cerca de estos umbrales también crecieron los miedos generales sobre la contaminación y los conflictos relacionados con aspectos tales como la disminución de bosques naturales y de recursos.

En diciembre de 1983 las Naciones Unidas le solicitaron a la noruega Gro Harlem Brundtland que presidiera una comisión (que fue denominada "Comisión Mundial para el Desarrollo Ambiental") cuya misión era reexaminar los aspectos ambientales y de desarrollo en todo el mundo y formular propuestas realistas para ocuparse de ellos. El trabajo de esta comisión requirió tres años de encuentros públicos en distintas regiones del mundo y concluyó en 1987 con la publicación del informe denominado "Nuestro Futuro común" (también conocido como el "Informe Brundtland") donde se bosquejaba un camino para lograr un desarrollo global sustentable.

El objetivo de las políticas ambientales hasta ese momento había sido el mantenimiento de los ecosistemas, la preservación de la diversidad genética y el aseguramiento de la posibilidad de aprovechar en forma sostenida los servicios de los ecosistemas. Hasta la publicación de este informe la degradación ambiental era considerada un efecto secundario del desarrollo industrial y -en consecuencia- un problema exclusivo de las naciones industrializadas. El desarrollo sustentable estaba relacionado solamente con

una toma de conciencia de las limitaciones impuestas por la naturaleza al desarrollo económico.

Al introducir la definición actualmente aceptada de desarrollo sustentable (una forma de llevar a cabo las actividades humanas tal que permita lograr un desarrollo equilibrado con crecimiento económico, equidad social y utilización racional de los recursos naturales con el fin de satisfacer las necesidades de las presentes generaciones sin comprometer la capacidad de futuras generaciones para satisfacer sus propias necesidades) el informe Brundtland modifica el enfoque ecológico predominante hasta entonces enfatizando los aspectos económicos y sociales del desarrollo.

Por primera vez se acepta que la pobreza es también una fuente importante de degradación ambiental, con el agravante de que esta degradación ambiental a su vez genera más pobreza, la que a su vez genera una mayor degradación ambiental entrándose en una espiral de empobrecimiento creciente difícil de controlar. Este reconocimiento explícito de los componentes social y económico como elementos fundamentales que deben ser tenidos en cuenta en las políticas ambientales es considerado el avance más importante de la actual definición de desarrollo sustentable. Sobre esta base incorpora dos conceptos de justicia: la intergeneracional (se ocupa del bienestar de las futuras generaciones al requerir a la nuestra no comprometer su posibilidad de satisfacer sus necesidades) y la intrageneracional (aparece la preocupación por el bienestar y desarrollo de los más pobres reconociendo la necesidad de una distribución más equitativa de los recursos y el derecho de todos a participar en la toma de decisiones).

Mientras el interés por los aspectos ambientales en la década del 70 estuvo principalmente relacionado con los límites impuestos al crecimiento por la naturaleza, la evolución de las estrategias ambientales durante la década del 80 se caracterizó por los siguientes aspectos:

- ◆ La preocupación por el medio ambiente se expandió hasta cubrir campos asociados con el desarrollo socioeconómico dando origen a estrategias más integradoras
- ◆ La preocupación ambiental prioritaria dejó de centrarse en el control de la contaminación para ocuparse de la conservación de recursos
- ◆ Surgen con fuerza las estrategias ambientales preventivas (eficiencia, prevención de la contaminación, producción más limpia y otras) como alternativas para reemplazar a las remediadoras.
- ◆ Se asocia a la pobreza con la contaminación con lo cual una de las aproximaciones primarias para la conservación del ambiente y la ecología es desarrollar la economía y eliminar la pobreza
- ◆ Crece la conciencia de una necesidad de coordinar las estrategias ambientales y de desarrollo nacionales de los países en vías de desarrollo con las estrategias ambientales globales intensificando la necesidad de una fuerte cooperación internacional

El informe Brundtland fue el comienzo de una serie de encuentros que culminaron en la conferencia conocida como "Cumbre de la Tierra" (Río de

Janeiro, junio de 1992). Esta conferencia es el segundo encuentro en el cual los líderes mundiales discutieron aspectos relacionados con el ambiente y el desarrollo. Este evento fue de mayor magnitud que el que lo precedió (la conferencia de Estocolmo, 1972) no solamente por el nivel de participación de las naciones del mundo sino también por el alcance de los temas tratados. Asistieron más de 100 jefes de estado y gobernantes y delegaciones de 170 naciones. Se firmaron documentos que sentaron precedentes para las actividades relacionadas con el medio ambiente posteriores tales como las Convenciones Internacionales sobre Cambio Climático y Biodiversidad, la "Declaración para el Ambiente y el Desarrollo" y la tan mencionada "Agenda para el Siglo XXI" (más conocida como "Agenda 21").

La Agenda 21 es un programa de acción cuyo objetivo es lograr un desarrollo sustentable. Es considerada como el primer paso en un largo camino que deberá culminar en un mundo más justo, seguro y próspero para toda la humanidad. En forma consistente con el concepto integrador de desarrollo sustentable, le da una gran importancia a la participación de todos los países en la planificación hacia la sustentabilidad. También destaca la trascendencia de los gobiernos locales, que son quienes construyen, operan y mantienen la infraestructura económica, social y ambiental, evalúan los procesos de planificación y establecen las políticas y regulaciones ambientales locales. Por ser el nivel de gobierno más cercano a la gente juegan un rol fundamental en la educación, la movilización y la respuesta del público para promover el desarrollo sustentable. Por esta razón le dedica a ellos un capítulo completo (el capítulo 28, conocido como agenda 21 local)

Pese a que la Agenda 21 no presenta mayores avances sobre el informe Brundtland, tiene gran importancia porque es el primer documento internacional que muestra un consenso entre todos los líderes políticos del mundo sobre la importancia del desarrollo sustentable así como un compromiso para implementar programas de acción y formular políticas que se orienten a lograr un desarrollo sustentable en el siglo XXI. Es un compromiso con una política de ética según la cual todos los individuos deberían ser tratados igualmente en términos de cuidado y respeto independientemente de la nación, cultura o generación a la que pertenezca.

Dificultades asociadas a actuar con criterios sustentables

Pese a que en la cumbre de Río la mayor parte de los gobiernos del mundo acordaron que el desarrollo sustentable debería convertirse en un objetivo clave en sus políticas y pese a que muchas estrategias nacionales intentaron lograrlo, los avances hasta la fecha no han sido los esperados. Es una realidad que los gobiernos, los empresarios y las comunidades locales comprometidas con el desarrollo sustentable en todo el mundo han encontrado muy compleja la tarea de pasar de la idea a la acción. ¿Cómo se protege el ambiente y se mejora la calidad de vida de todos cuando el mismo sistema económico que es la causa de estos problemas no se modifica? ¿Y cómo se cambia esto sin que el sistema colapse?

Es importante reconocer que el desarrollo sustentable es un desafío moral.

Pero también hay que tener en cuenta que este reconocimiento por sí solo es insuficiente cuando hay que decidir cómo actuar en un contexto en el que las consideraciones económicas de corto plazo chocan con las preocupaciones sociales o ecológicas de largo plazo.

Para lograr un desarrollo sustentable se deben hacer ajustes estructurales. Poner en marcha estrategias sustentables significa cambiar los patrones de producción y consumo y sus valores asociados. Compatibilizar los intereses de todos los países del mundo no es tarea fácil y los resultados -desalentadores para algunos- de las conferencias conocidas como Río +5 (Río de Janeiro, 1997) y Río + 10 (Sudáfrica, 2002) reflejan esta dificultad.

Es un error bastante común (especialmente entre quienes tienen formación técnica) asumir que el concepto de desarrollo sustentable puede o debe ser considerado de la misma forma independientemente de la cultura y de los individuos que conforman esa cultura. La pregunta de hasta dónde un individuo o una sociedad puede desarrollarse no se entiende de la misma forma en distintos contextos. El ejemplo más claro lo dan las diferencias entre la preocupación por el medio ambiente tal como la ven los países industrializados y los países en vías de desarrollo. Aunque hay cierto grado de homogeneidad en cuanto a la toma de conciencia sobre la necesidad de cuidar el entorno, la forma en la que cada país definirá el desarrollo sustentable reflejará sus características propias y es a partir de estas definiciones que se elaboran las políticas ambientales.

Ya en la década el 70 las sociedades industrializadas habían tomado conciencia de los efectos que sobre la existencia misma de los ambientes seguros, saludables, limpios y diversos tenían tanto sus niveles de industrialización como los patrones de producción y consumo asociados. Y es sobre esta base que se propusieron ajustes estructurales a la vida social y económica de forma tal de lograr un equilibrio en el cual el crecimiento material se detuviera sin afectar la expansión en los servicios y permitiendo mejorar la calidad de vida. La única limitación estaba dada por aspectos físicos (capacidad de carga de la tierra).

El enfoque cambia cuando se tienen en cuenta los reclamos y necesidades de los países más pobres. En este caso más que en crecimiento se piensa en un desarrollo que necesariamente debe respetar los límites físicos de los ecosistemas. Resulta particularmente importante en este contexto comprender que el cuidado del medio ambiente no debe hacerse a costa de las aspiraciones legítimas de las naciones más pobres a superar su pobreza y a alcanzar niveles de vida comparables con los de los países más ricos del mundo. Las decisiones políticas y operativas que derivan de este enfoque no siempre serán compatibles con las derivadas de las preocupaciones de los países industrializados.

El desarrollo sustentable nos compromete a actuar pensando a largo plazo y reconociendo nuestro lugar dentro de los ecosistemas. Estimula una continua reflexión sobre las implicancias de la actividad humana y provee nuevas perspectivas desde las cuales mirar el mundo. Es un enfoque que fuerza a

conectar muchas ideas y disciplinas que generalmente han sido consideradas independientemente.

Alcanzar el progreso hacia el desarrollo sustentable es una cuestión de elección tanto de las sociedades en su conjunto como de cada uno de sus actores (individuos, familias, comunidades, organizaciones de la vida civil y gobiernos tanto a nivel nacional como internacional). Requiere comprender que no actuar tiene consecuencias y que hay que encontrar vías innovadoras para cambiar las estructuras institucionales. Por esta razón el cambio solamente es posible con un gran compromiso del público general y de quienes deben tomar decisiones en los gobiernos y en la sociedad civil.

La transición hacia una sociedad sustentable requiere un cuidadoso balance entre los objetivos de corto y largo plazo. Es necesario darle prioridad a la calidad frente a la cantidad. Más que productividad y tecnología, requiere madurez, comprensión y sabiduría. La humanidad está recién en la etapa de toma de conciencia del significado real del concepto y el camino que falta recorrer es largo.

Bibliografía

1. Castro, G. Las emergencias químicas en los países en vías de desarrollo. En "Emergencias toxicológicas masivas" Castro. G., Díaz Gómez, M. Y Bernacchi, A. Centro de Investigaciones toxicológicas (CEITOX-CITEFA-CONICET)- Noviembre 1999
2. Mao, W. New progress in environmental strategy. Huanjing Kexue; 15 (4). 1994. 1-4, I. (abstract)
3. Novartis Foundation for Sustainable Development (NFSD). Sustainable Development: A Common Challenge for North and South. 2001. disponible en <http://www.foundation.novartis.com>
4. Ortega Domínguez, R., Ródriguez Muñoz, I. "Manual de gestión del medio ambiente" Cap. 1. Fundación Mapfre, 1994.
5. WSSD- History of Sustainable Development: The Road to Johannesburg http://www.wssd-smdd.gc.ca/about/history_e.cfm
6. A history of sustainable development.. <http://www.sun.ac.za/philosophy/eva/history.htm>